

La evaluación en el proceso del diseño arquitectónico.

Una experiencia docente

Humberto Vázquez Ramírez / Rafael Vázquez Ortiz / Patricia Villalpando Salas

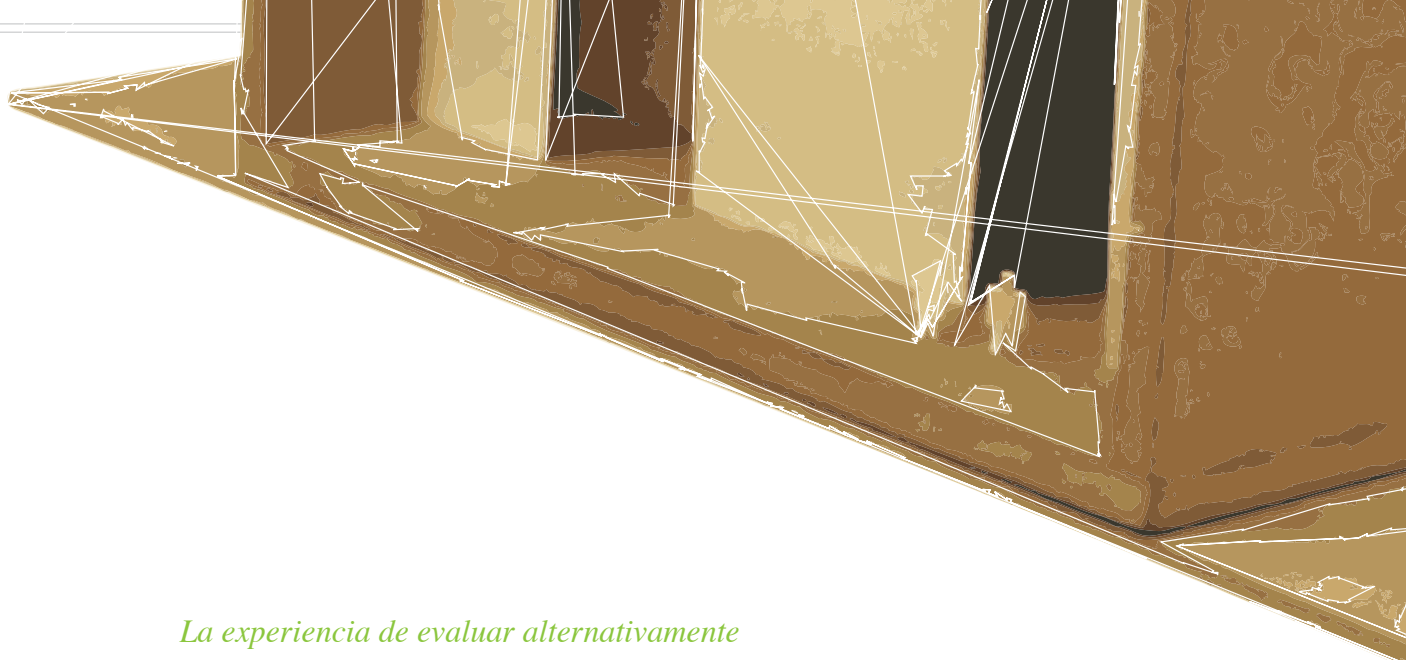
Introducción

Dadas las complejas características del fenómeno arquitectónico, son múltiples los métodos de conocimiento con que los estudiosos se acercan a él, según valoren preferentemente uno u otro de sus elementos. Las doctrinas más conocidas son, entre otras: el funcionalismo, las teorías especialistas, las interpretaciones positivistas y las formalistas. Muchas de estas teorías permiten el acercamiento al fenómeno arquitectónico, pero ninguna de ellas por sí sola puede ser considerada como la teoría que explique y permita la total interpretación de la arquitectura, dicho esto, el presente documento pretende un acercamiento al fenómeno arquitectónico en términos de la evaluación del complejo proceso de diseño.

Por su naturaleza, evaluar un ejercicio de diseño arquitectónico implica un grado de dificultad mayor que evaluar una materia teórica o técnica, ya que la arquitectura, como se mencionó anteriormente, se concibe conforme a elementos complejos y abstractos como el manejo del espacio contenido (interior) y el espacio continente (exterior); evidentemente, el primero de ellos encuentra sus límites en la forma que lo delimita.

Así pues, estos elementos se deben evaluar en términos de aportación (originalidad de la idea) del trabajo que se presenta; del espacio (interno-externo) se deben considerar, entre otras cosas: la secuencia espacial, el manejo de ámbitos, la escala, la luz y otros más. En cuanto a la forma, se valoran, entre otros aspectos, la aportación plástica, la escala y la proporción, etcétera; lo complejo de su evaluación reside precisamente en que estos conceptos entran a los terrenos de lo inconmensurable, es decir, de la estética.

En este sentido, se debe considerar la dificultad para evaluar la estética; sucede, por ejemplo, en otras artes como la pintura, escultura, música, danza o cualquier otra, en las que se pueden medir las técnicas, en el mejor de los casos; sin embargo, para evaluar la estética no existen mecanismos precisos para tal fin, ya que ésta es subjetiva y temporal, lo que hoy es considerado estético mañana ya no lo es, su interpretación está ligada a la cosmovisión individual de los observadores dependiendo de su tiempo y espacio; lo que es estético para una cultura no lo es para otra, de ahí su dificultad.



La experiencia de evaluar alternativamente

Desde dicha óptica, se presenta una experiencia de evaluación sistemática aplicada al Taller de Diseño Arquitectónico I, de la carrera de Arquitectura de la Universidad Autónoma de Aguascalientes (UAA), dicha experiencia deriva de la implementación del Proyecto de Innovación Educativa ganador en la edición 2010 denominado “La Caja Negra: herramienta para la experimentación del espacio arquitectónico”.

El objetivo de la caja negra es que el estudiante traslade conceptos de diseño básico abstractos (adquiridos en la materia precedente) a ejercicios de diseño de espacios arquitectónicos. Esta herramienta es un cubo vacío de cuatro caras, fabricada a base de madera, con entrecalles moduladas cada cinco centímetros en sentido vertical y horizontal, lo cual permite desfasar planos de cartón rígido modulares, dando oportunidad de desarrollar ejercicios de diseño del espacio arquitectónico con variantes en la escala y proporción de espacios. Con ella se realizaron dos tipos de ejercicios, el primero fue la aportación individual del diseño de una galería de arte, y el otro, una contribución en parejas (con dos cajas negras) respecto a una escuela de diseño y un área de exposiciones.

Bajo este contexto, y atendiendo a las consideraciones mencionadas en la Academia y por otras instituciones donde se imparte la carrera, sobre la dificultad de realizar una evaluación objetiva debido a la carencia de instrumentos de evaluación específicamente para los talleres de diseño arquitectónico, se creó uno denominado Matriz de valoración o rúbrica, en el que se retoman los indicadores que debe cubrir el proyecto en función de conocimientos, habilidades y actitudes, a fin de valorar el aprendizaje del estudiante de una manera integral.

Se eligió utilizar una rúbrica porque ésta “es un instrumento de medición en la que se establecen criterios y estándares por niveles, mediante la disposición de escalas que permiten determinar la calidad de la ejecución de los estudiantes en unas tareas específicas” (Zazueta Hernández, M. y Herrera López, L., 2008: 1). Dicha herramienta permite valorar el desempeño del estudiante en cualquier área de carácter subjetivo, ya que por su estructura se establecen previamente los aspectos a evaluar y los criterios de calidad que debe cumplir cada rubro. Esto presenta varias ventajas, tanto para los alumnos como para los docentes. Díaz Barriga (citado por Martínez-Rojas, 2008) menciona las siguientes:



- ⇒ Le permite al docente evaluar de forma más objetiva al tener criterios de medición explícitos que no pueden modificarse para favorecer a uno en particular. Asimismo, reduce la subjetividad en aspectos estéticos al determinar previamente los lineamientos que debe cubrir un diseño.
- ⇒ Suscita expectativas sanas de aprendizaje en los estudiantes, pues ellos saben con anticipación cuál es el objetivo que el maestro pretende lograr en función de un tema y cuáles son los criterios que se utilizarán para valorar su producto.
- ⇒ Brinda a los estudiantes una retroalimentación concreta sobre sus fortalezas y áreas de mejora respecto a su propio diseño arquitectónico.
- ⇒ Proporciona al maestro información de retorno sobre la efectividad de su metodología de enseñanza utilizada al detallar de manera cualitativa los niveles de logro que los estudiantes han alcanzado.

Atendiendo las recomendaciones de elaboración de Zazueta y Herrera (2008) para diseñar una rúbrica, se determinó el objetivo y se seleccionaron los criterios de desempeño específicos a utilizar para llevar a cabo la evaluación del diseño; al mismo tiempo, se estableció la escala de calidad para calificar el nivel de desempeño que podían alcanzar los estudiantes. En esta experiencia, la matriz de valoración se estructuró en cinco grandes categorías que van desde *excelente*, que hace referencia a un trabajo destacado que supera lo esperado, hasta *malo*, cuando el producto no es aceptado por no cumplir con lo mínimo indispensable; cabe señalar que los aspectos a evaluar se clasificaron en conocimientos, habilidades y actitudes con valor de 40, 40 y 20% respectivamente del valor total.

A la par del instrumento alternativo, y para reforzar la concepción de que la evaluación debe ser integral y parte esencial del proceso de aprendizaje, durante la entrega final de ambos ejercicios de diseño arquitectónico realizados en las cajas negras, se otorgó a los estudiantes un formato de la matriz de valoración donde realizaron una autoevaluación de su trabajo, esto a fin de hacerlos partícipes de su propio proceso de aprendizaje y con la intención de que reflexionaran sobre los elementos que era necesario mejorar en la propuesta tridimensional presentada.

La función de los profesores en esta experiencia fue, por un lado, asesorar el desarrollo de los diseños arquitectónicos y, por otro, efectuar con ayuda de la rúbrica una evaluación sumativa sobre los proyectos presentados. Cabe señalar que este taller fue impartido por cuatro profesores y que el uso de la matriz les permitió unificar criterios y parámetros a fin de evitar situaciones subjetivas. Por citar un ejemplo, no se cayó en la contrariedad de que en el mismo taller y para el mismo trabajo, mientras un profesor evaluara con ocho (aprobatorio), otro evaluara con cuatro (reprobatorio), lo que significa evaluaciones diametralmente opuestas; lo anterior derivaría en un desconcierto y desánimo en los alumnos, mismo que impactaría en su desarrollo académico. De esta manera se contrastaron los resultados y se obtuvo una visión global del aprendizaje logrado.

Conclusiones

La evaluación de los aprendizajes en los talleres de diseño arquitectónico hoy día aún sigue siendo subjetiva tanto para estudiantes como para profesores, lo anterior partiendo del hecho de que el asesor emite una evaluación gestáltica, es decir, su preparación, experiencia docente y profesional le permite una visión global de las dimensiones a evaluar, el todo y sus partes y las partes y el todo, según sea el semestre y tema a tratar.

Específicamente, dentro de la UAA, evaluar los procesos de diseño es una asignatura pendiente, los organismos acreditadores han recomendado trabajar en este rubro, de ahí la importancia de la implementación de instrumentos alternativos como la rúbrica para contar con evaluaciones más homogéneas y equilibradas. Estas acciones permiten a los estudiantes entender el proceso de diseño en términos de su evaluación con relación al cumplimiento de los objetivos planteados y así retroalimentar el proceso; del mismo modo, conocer los parámetros a evaluar permite la autoevaluación de los aprendizajes por parte del estudiante, ya que luego de verificar los resultados se enfoca en mejorar el rubro con más deficiencias, ya sea de conocimientos, habilidades o actitudes.

Dicha experiencia de evaluación, en su caso, y una vez aprobado por la academia correspondiente, puede trasladarse al resto de los talleres de diseño con las adecuaciones pertinentes, ya que cada uno de ellos cuenta con sus propios parámetros, mismos que habrá que establecer para cada uno. Esta experiencia podría también derivar en proyectos de investigación sobre docencia del diseño.

Tal innovación en la rama de la evaluación alternativa pretende impulsar un desarrollo multidireccional de profesores y alumnos en todos sus órdenes, desde la perspectiva humanista que fomenta la institución. En esta comprensión, el estudiante se encuentra en un proceso de permanente construcción del conocimiento a través de la reflexión, la conciencia de sí mismo, del otro y de su entorno natural y social, el diálogo abierto y crítico y la responsabilidad de su pensamiento y acción, mismas actitudes que se ven favorecidas cuando se evalúa objetiva e integralmente.

Fuentes de consulta

Martínez-Rojas, J. (2008). *Las rúbricas en la evaluación escolar: su construcción y su uso*. Revista *Avances en medición*, No. 6. Colombia. Disponible en http://www.freewebs.com/cesarmerino/Store%20of%20pub/TPVNM_rev.pdf. Consultado el 11 de agosto de 2011.

Universidad Autónoma de Aguascalientes. (2007). *Modelo Educativo Institucional*. Correo Universitario, sexta época, núm. 16, publicado el 15 de marzo de 2007. México: UAA.

Zazueta Hernández, M. y Herrera López, L. (2008). *Rúbrica o matriz de valoración, herramienta de evaluación formativa y sumativa*. Revista *Quaderns Digital* No. 55. Disponible en: http://www.quadernsdigitals.net/index.php?accionMenu=hemeroteca.VisualizaNumeroRevistaIU.visualiza&numeroRevista_id=802. Consultado el 11 de agosto de 2011.